

Nuestro cinema

Título:
Bibliografía del cinema

Autor/es:
Nuestro cinema

Citar como:
Nuestro cinema (1932). Bibliografía del cinema. Nuestro
cinema. (3):95-96.

Documento descargado de:
<http://hdl.handle.net/10251/42793>

Copyright:
Reserva de todos los derechos (NO CC)

La inclusión de este artículo en el repositorio se enmarca dentro del proyecto "Estudio y análisis para el desarrollo de una red de conocimiento sobre estudios fílmicos a través de plataformas web 2.0", financiado por el Plan Nacional de I+D+i del Ministerio de Economía y Competitividad del Gobierno de España (código HAR2010-18648), con el apoyo de Biblioteca y Documentación Científica y del Área de Sistemas de Información y Comunicaciones (ASIC) del Vicerrectorado de las Tecnologías de la Información y de las Comunicaciones de la Universitat Politècnica de València.

Entidades colaboradoras:



«Pero profundicemos un poco. Mientras los rusos desconozcan la existencia de las peluquerías no podremos tomarlos en serio. Si yo afirmo ahora que la revolución bolchevique fué sangrienta porque los rusos desconocen el empleo de las máquinas de afeitar, he dicho, sencillamente, la más grande verdad sobre Rusia. Evidentemente, los rusos debieron mirarse al espejo antes de emprender la gran matanza. Se vieron sucios, despeinados, barbudos y con la mirada torva. Ellos habían visto rostros así en las informaciones gráficas de los grandes sucesos.

— ¡Somos unos hombres terribles! — tuvieron que decirse.

Y procedieron como tales. Todo lo demás es literatura.

Buena prueba de ello es que aquí en España la revolución vino sin sangre. Precisamente porque somos hombres afeitados.»

Las afirmaciones del señor Martínez Gandía sobre el cine soviético, marchan paralelamente con sus afirmaciones sobre la revolución rusa y la revolución española. Ni como juego de palabras, ni como frases humorísticas, pueden admitirse las palabras de Martínez Gandía. No tiene importancia cuanto dice porque nadie puede tomarle en serio. Por muy cretino que se sea, por muy despreocupado que se permanezca ante el ayer, el hoy y el mañana, las afirmaciones de Martínez Gandía apenas logran regocijar a unos cuantos y indignarnos a otros. Sin embargo, nosotros los recogemos para traer a nuestros páginas una demostración objetiva de la posición política, social y — en este caso cinematográfica — de estos mocitos con aficiones cinematográficas, que creen que el hecho de poseer un fichero, en el que registran los divorcios, los casamientos y las mentecateces publicitarias de Hollywood, les autoriza para hablar en el tono en que el señor Martínez Gandía lo hace, de una cosa tan seria como la revolución rusa y de esa consecuencia cinematográfica que — ella misma — nos ha ofrecido.

CÓMO DON CARLOS ARNICHES ESQUIVA SUS INFLUENCIAS TEATRALES PARA ESCRIBIR SUS ESCENARIOS CINEMATOGRAFICOS

«Tan esencial es esa diferencia (habla don Carlos del cine y del teatro a un redactor de «ABC») que, en mi opinión, cuando un autor dramático pretende escribir para el cinematógrafo, debe desposeerse en absoluto del influjo que sobre él pueda ejercer la técnica teatral. Yo, que estoy haciendo ahora dos argumentos de película, tengo, como quien dice, un trabajo distinto para cada clase de trabajo, y llevo mi escrupulosidad a tal extremo que cuando escribo para el cine me instalo en un despacho pequeño, en el último rincón de la casa, huyendo del ambiente que me rodea en este otro donde tantas comedias he escrito, y en el cual me sería difícil olvidar totalmente el teatro.»

Con este cambio de habitación y con ponerse un traje de Eisenstein — por ejemplo — es casi seguro que este inefable don Carlos sería capaz de escribir el escenario del futuro «Potemkin» de la futura revolución española.

BIBLIOGRAFÍA DEL CINEMA

(EN ESTA SECCIÓN NOS OCUPAREMOS DE LOS LIBROS QUE SE NOS ENVIÉN DOS EJEMPLARES)

M. F. ALVAR: «TÉCNICA CINEMATOGRAFICA MODERNA» *

Hábil y esmeradamente desarrollado este libro a lo largo, muy a lo largo, de sus quinientas cincuenta y una páginas, su lectura ofrece gran interés. No sólo para los entendidos, para los iniciados en estas materias, sino también para los simples aficionados. El autor lo dice ya en sus palabras previas y se lo aconseja, incluso a los «comerciantes e industriales susceptibles de utilizar el film como elemento de publicidad».

Pero aparte esa natural y paternal parcialidad — de progenitor que desea para el fruto de sus afanes e ilusiones las máximas venturas —, es justo reconocer que la obra lo merece. Fernández Alvar ha sabido documentarse. Además de su experiencia, de su práctica de ingeniero electricista diplomado, que trabajó en diversos estudios extranjeros, buscó en publicaciones y textos científicos el mejor complemento teórico. Necesitaba autorizados asesoramientos, que garantizasen la solidez y seriedad de su labor. Felizmente, acertó a encontrarlos. Y con gusto de seleccionador enterado y competente.

En lo que ya no estuvo tan atinado Alvar fué en el título de «Técnica cinematográfica moderna». Es limitado. Parece referirse a un aspecto exclusivo. Y, en rigor, es un manual que comprende al arte del film en su multiplicidad y totalidad. Desde las fórmulas

de los laboratorios, a las interioridades de los estudios, nada falta en su obra. Catalogación ordenada de cada precursor: de las sombras chinescas al bioscopio y platfófono. Explicación de los aparatos de Edison. Relato fiel del triunfo de los Lumière... Y abundantísimo acopio de datos... Divulgaciones de la Física de la luz, de los tomavistas, de los objetivos... Especialísima atención al descubrimiento de la sonoridad y sus diferentes secretos. Esta parte es sin duda la de mayor curiosidad.

Alvar en su «Técnica cinematográfica moderna» — ¡lástima de rótulo falseado por un fin efectista! — estudia cuanto atañe a la pantalla. En su pasado, en su presente y hasta en su futuro. Es un tratado difundidor, escrito en estilo sencillo y corriente. Pese a su extensión, no fatiga nada. Al contrario: en determinados temas — como el correspondiente a las películas de dibujos animados — se nota demasiada premura en su análisis. Igual que en el capítulo dedicado al escenario y al «guión». Bastante más eficaz que los ejemplos aislados, hubiese sido insertar el «guión» entero de cualquier famoso film.

Por encima de esos nimios reparos, «Técnica cinematográfica moderna» señala en la bibliografía hispánica sobre estos asuntos la importancia de ser el primer libro de enseñanza y orientación para los profesionales. Su autor, Fernández Alvar, puede sentirse orgulloso de ello. Figurar a la cabeza, y, hoy por hoy, como el único, de una lista que en un mañana próximo acaso resulte numerosa, verdaderamente constituye algo excepcional y honroso...

L. G. MESA

TRES FOLLETOS DEL INSTITUTO CINEMATOGRAFICO IBEROAMERICANO

El primero: *La cinematografía en la economía nacional.*

Y es el texto íntegro de una conferencia pronunciada sobre este tema, en el Ateneo de Madrid, por José L. de Benito, presidente del Congreso Hispanoamericano de Cinematografía.

En ella expone la necesidad de que el Gobierno español se preocupe atentamente de los gravámenes de los films extranjeros que se proyectan en nuestro país, y de la enorme cantidad que anualmente se invierte en el alquiler de películas.

Y, como es natural, pone fin a sus palabras con una conclusión rotunda: que España debe hacerse su cine y, de este modo, convertir el cine en una gran fuente de la economía nacional.

Y nosotros — de la lectura de su conferencia — sacamos también otra gran conclusión: que no había necesidad de decir tantas palabras para lanzar una idea que, desde hace mucho tiempo, tiene la categoría de tópico.

El segundo: *La cinematografía y las relaciones hispanoamericanas.*

También el texto de otra conferencia dada en el Ateneo. Esta por Fernando Viola, secretario — e iniciador — del Congreso Hispanoamericano de Cinematografía. Y también, para repetir ideas dichas ininidad de veces: que es necesario que todos los países hispanos sepan deshacerse de ese yugo cinematográfico a que los tiene sometidos Norteamérica.

Pero, de todos modos, este folleto tiene mayor interés que el comentado anteriormente. En el de José L. de Benito, todo eran palabras huecas, casi sin sentido. Y en éste, Viola, cita casos curiosos y da estadísticas en extremo interesantes.

Y esto hace que «La cinematografía y las relaciones hispanoamericanas» sea un documento, si no nuevo, curioso y de interés.

Y el tercero: *Cinema educativo y cultural.*

Que es una ponencia presentada por su autor — Luis Gómez Mesa — al Congreso Hispanoamericano de Cinematografía.

Y, al mismo tiempo, el más interesante de estos tres folletos, porque Mesa es un auténtico escritor de cine perfectamente compenetrado con su función y en extremo preparado para conseguir cualquier intento dentro del campo cinematográfico.

En este folleto expone, sencillamente, la posición del cine educativo y cultural en todos los países civilizados, y las compara con la adoptada en el nuestro.

Con sólo hacer esto, queda manifiesta la gran necesidad que hay de crear en España un cine cultural y educativo fuerte y pujante.

Y esto — que es a lo único que aspira Gómez Mesa con su ponencia — lo consigue plenamente al aportar ininidad de datos, notas y fechas, que subrayan y dan más elocuencia a sus palabras.

R. Gil.

«Farina y los fantasmas», reproducción de una de las ilustraciones de «Le cinema comique», próximo libro (álbum de 15 litografías originales en color, formato 0'25 x 0'35 en edición numerada de 150 ejemplares) de Maruja Mallo.

